

EL NO-LUGAR DE LA EDUCACIÓN ANTE LAS PARADOJAS DE LA SOCIEDAD DE CONTROL

O NÃO-LUGAR DA EDUCAÇÃO DIANTE DOS PARADOXOS DA SOCIEDADE DE CONTROLE

THE NON-PLACE OF EDUCATION FACING THE PARADOXES OF THE SOCIETY OF CONTROL



Lucas de Oliveira CARVALHO¹
e-mail: lucas.historiando@gmail.com



Perolina Souza TELES²
e-mail: perolinasouza@hotmail.com



Fabio ZOBOLI³
e-mail: zobolito@gmail.com

Cómo hacer referencia a este artículo:

CARVALHO, L. O.; TELES, P. S.; ZOBOLI, F. El no lugar de la educación ante las paradojas de la sociedad de control. **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, v. 19, n. 00, e024132, 2024. e-ISSN: 1982-5587. DOI: <https://doi.org/10.21723/riace.v19i00.18979>



- | Enviado en: 30/01/2024
- | Revisiones requeridas en: 28/02/2024
- | Aprobado en: 04/03/2024
- | Publicado en: 21/10/2024

Editor: Prof. Dr. José Luís Bizelli
Editor Adjunto Ejecutivo: Prof. Dr. José Anderson Santos Cruz

¹ Universidad Federal de Sergipe (UFS), São Cristóvão – SE – Brasil. Estudiante de doctorado (Beca CAPES) y Máster en Educación en el Programa de Posgrado en Educación de la Universidad Federal de Sergipe (PPGED/UFS).

² Universidad Federal de Sergipe (UFS), São Cristóvão – SE – Brasil. Docente en el sistema de educación pública del estado de Sergipe. Actualmente es estudiante de doctorado en el Programa de Posgrado en Educación de la Universidad Federal de Sergipe (PPGED/UFS).

³ Universidad Federal de Sergipe (UFS), São Cristóvão – SE – Brasil. Profesor del Programa de Posgrado en Educación de la Universidad Federal de Sergipe (PPGED/UFS).

RESUMEN: El ensayo pretende cuestionar la educación en la sociedad de control para reflexionar sobre la paradoja entre una idea de libertad e innovación – a partir de la “democratización” del acceso a la información y la inserción de la tecnología en el contexto escolar – y el no lugar que adquiere la educación –resultado de su incapacidad para reflexionar sobre los problemas de la posmodernidad. Ante los impasses de la Sociedad de Control, está claro que la relación entre educación e innovaciones tecnológicas sigue abierta. La educación debe enfatizar la neutralidad y el determinismo tecnológico para romper con visiones ingenuas y salvacionistas.

PALABRAS CLAVE: Sociedad de control. Vigilancia. Redes. Educación.

RESUMO: O ensaio objetiva interpelar a educação na sociedade de controle para refletir acerca do paradoxo entre uma ideia de liberdade e inovação – pautada na “democratização” do acesso à informação e na inserção da tecnologia no contexto escolar – e o não-lugar que a educação adquire – fruto da sua incapacidade de reflexão das problemáticas da pós-modernidade. Diante dos impasses da Sociedade de controle, percebe-se que a relação entre educação e as inovações tecnológicas permanece em aberto. À educação, cabe tensionar a neutralidade e o determinismo tecnológico a fim de romper com visões ingênuas e salvacionistas.

PALAVRAS-CHAVE: Sociedade de controle. Vigilância. Redes. Educação.

ABSTRACT: Thus, this essay aims to question education in the society of control in order to reflect on the paradox between an idea of freedom and innovation – based on the “democratization” of access to information and the insertion of technology in the school context – and the non-place that education acquires – as a result of its inability to reflect on the problems of post-modernity. Faced with the impasses of the control society, the relationship between education and technological innovations remains open. It is up to education to put tension between neutrality and technological determinism in order to break with naive and salvationist visions.

KEYWORDS: Society of control. Surveillance. Networks. Education.

Introducción

La modernidad tiene sus pilares arraigados en la ideología de la Ilustración. La cultura, la política, las formas de organización de la sociedad, los principios jurídicos, el pensamiento educativo, todo bebía de una fuente que parecía tener infinitas posibilidades de ruptura. Un campo onírico, paradójicamente elaborado como resultado de la razón, que movilizó la búsqueda del progreso y la formación de un ciudadano que encajara en los modelos de civilidad compatibles con una supuesta igualdad.

De entrada, nos corresponde decir que el concepto de educación al que nos referimos es heredero de este período de "ilustración". Sobre esta noción vale la pena recordar lo que Kant (1985) intentó responder en un texto titulado *"Respuesta a la pregunta: ¿qué es la 'iluminación'?"* "elemento. Para Kant (1985), la "iluminación" debe ser el proceso por el cual el hombre saldría del estado de minoría de edad mediante el uso adecuado de la razón. ¿Qué significa esto? Significa que el hombre, haciendo el uso correcto de las facultades racionales, sería capaz de reunir las condiciones necesarias de posibilidad para, autónomamente, pensar y actuar por sí mismo y sin estar sujeto a la dirección de otros. Por lo tanto, salir de la minoría por los caminos de la ilustración requiere "el coraje de servirse de su propio entendimiento" (Kant, 1985, p. 100).

Según Kant (1985), el hombre no puede renunciar a su misión frente a la "ilustración", porque hacerlo significaría "herir y pisotear los sagrados derechos de la humanidad" (Kant, 1985, p. 110). Kant (1985) dice esto porque para él renunciar a la ilustración, renunciar al buen uso de la razón implica comprometer los ideales de libertad y autonomía de los individuos. Al mismo tiempo, también compromete la posibilidad de construir una vida pacífica y justa en sociedad. Así, renunciar al uso de la razón significa aceptar vivir en el completo estado de brutalidad y barbarie del que debe salir el hombre.

En sus escritos sobre pedagogía, Kant (1999) refuerza esta idea al afirmar que el hombre está "naturalmente inclinado a la libertad" (Kant, 1999, p. 13). De esta manera, la educación cumpliría una misión fundamental en el cuidado, disciplina e instrucción de los individuos. La educación tendría el papel de facilitar el proceso por el cual el individuo alcanzaría su propia humanidad a través del buen uso de la razón. Esto implica que la educación para Kant (1999) era vista como un instrumento fundamental para que los individuos logran su autonomía y vivieran libre y pacíficamente en sociedad.

A pesar de las transformaciones, los cambios de paradigma, la aparición de nuevas concepciones pedagógicas y nuevas prácticas, como la inserción y uso de la tecnología en la educación. Creemos que los ideales que sustentan lo que podríamos llamar un estatuto de un proyecto educativo se basan también en la noción de que la educación, así como el conocimiento y el buen uso de la razón, es el gran instrumento para promover la autonomía, la libertad, la paz social y la emancipación humana.

Sin embargo, aunque aún hoy persiste entre nosotros el legado de la "ilustración" -que concibe el proyecto racional moderno como algo externo a la barbarie, es decir, como algo incólume por formas de violencia y dominación-, hay que decir que el proyecto moderno no se constituyó, como muchos prefieren creer, de manera pacífica, ajena a las luchas en el campo del poder y a las imbricaciones políticas e históricas de su tiempo.

Como bien afirma Foucault (2014, p. 31): "Tal vez sería necesario renunciar a creer que el poder se vuelve loco y que, por otro lado, renunciar al poder es una de las condiciones para llegar a ser sabio". La creencia, por tanto, de que el conocimiento, la razón, la ciencia estarían fuera de la esfera del poder, sería el resultado de una visión ingenua y purista de estos campos de producción del conocimiento y de la producción del propio hombre moderno.

Una ingenuidad, tal vez un cinismo, que no se sostendría con una rápida exhumación de los cuerpos sepultados por los diversos estatutos científicos que se forjaron y reconocieron como tales en ese período. La medicina, la psiquiatría, las formas jurídicas de la pena, la pedagogía y el proyecto educativo moderno (eje de nuestra reflexión) son algunos de los campos de batalla donde se ha librado la construcción del mundo moderno. De esta manera, podríamos mencionar que: [...] "no es la actividad del sujeto del saber la que produciría conocimiento, útil o distante del poder, sino el poder-saber, los procesos y luchas que lo han atravesado y que constituyen, los que determinan las formas y campos posibles del conocimiento" (Foucault, 2014, p.31).

No se trata, como afirma Foucault (2014), de pensar en los campos del saber cómo una especie de luz divina que en su pureza ahuyentaría las nubes tormentosas y embrutecidas y proyectaría sus rayos de luz y calor sobre el cerco de mitologías y creencias irracionales que hasta entonces aprisionaban a un individuo amordazado y sometido. No, se trata de las condiciones de posibilidad para la producción de conocimiento, de un individuo y de un tipo de hombre y de sociedad. Si estamos hablando de producción, entonces el "hombre del que se nos habla y que nos invita a liberar es ya en sí mismo el efecto de un sometimiento mucho más profundo que él mismo" (Foucault, 2014, p. 33).

En el avance de la modernidad del siglo XVIII al XIX, la organización y producción de los campos del conocimiento, de una sociedad, de un individuo y de un sujeto estarán sometidas a un régimen de poder denominado por Foucault (2014) como poder disciplinario. En el sentido del filósofo francés, el poder disciplinario: "es en realidad un poder que, en lugar de apropiarse y retirarse, tiene como función principal "educar"; o, indudablemente, entrenar para eliminar y apropiarse aún más y mejor" (Foucault, 2014, p. 167).

Es importante decir que estamos hablando de un período histórico de maduración y expansión del capitalismo industrial y de formación de una sociedad de masas. Así, tal vez la gran pregunta que se planteó fue cómo crear un entorno y formas de regulación donde la población pudiera convivir y circular *pari passu* la circulación y producción de bienes. En otras palabras, la tarea planteada era cómo crear un gran cuerpo poblacional que, dentro de un espacio (nación, ciudad, institución, casa, iglesia, prisión, escuela) y durante un tiempo dado, pudiera operar/producir y circular en armonía y en un cierto grado de "normalidad".

En este sentido, el poder disciplinario actuará directamente sobre el átomo de este gran cuerpo poblacional, el individuo. En una relación de escrutinio entre el espacio, el tiempo y el cuerpo vivo, este poder disciplinario, ⁴en sus relaciones de poder-conocimiento, creará una especie de "política anatómica". Este es el resultado, por tanto, de la producción de cuerpos políticamente dóciles y económicamente más productivos (Foucault, 2014). De esta manera, se percibe que la noción de individuo no es el resultado de una esencia, de una última instancia que no puede ser conmovida, transformada. Por el contrario, el cuerpo disciplinado es el resultado de la producción del individuo de la modernidad y de la necesidad objetiva de "ajustar la acumulación de hombres a la del capital" (Foucault, 1988, p. 133).

Es en este eslabón donde el conocimiento constituirá sus estatutos científicos en la medida en que justifique su importancia en el mantenimiento y la "defensa de la sociedad", vigilando y corrigiendo cualquier desviación. En este proceso, la escuela es central como difusora de conocimientos que conforman subjetividades consonantes con el proyecto de la modernidad. Se encargará de cuidar el cuerpo de los niños y jóvenes y de proporcionarles los valores y técnicas necesarios para que se inserten en la convivencia y producción/reproducción de la sociedad mercantil. Al fin y al cabo, como el propio Kant (1999, p. 11) había afirmado

⁴ La disciplina para Foucault (2014) es un dispositivo apoyado en técnicas y tecnologías "que permiten el control meticuloso de las operaciones del cuerpo, que aseguran el sometimiento constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad" (Foucault, 2001, p. XXII). Este poder disciplinario no actúa desde el exterior, trabaja dentro de los cuerpos, generando comportamientos adecuados al funcionamiento y mantenimiento de la sociedad industrial capitalista.

mucho antes: "El hombre es la única criatura que necesita ser educada. Por educación entendemos el cuidado de su infancia (conservación, tratamiento), la disciplina y la instrucción como formación".

Continuamos nuestras reflexiones bajo la inspiración de los versos de Zé Ramalho: "Fuera ha sido un tiempo cómodo, la vigilancia se encarga de lo normal". En este sentido, nos arriesgamos a afirmar que lo que garantiza el pleno funcionamiento de un aparato de vigilancia es, en realidad, la sensación de eficacia que proporciona, mucho más que su eficacia efectiva. Por lo tanto, más que autonomía y emancipación, lo que estaba en juego en el proyecto educativo de la modernidad era la vigilancia y la corrección. El poder disciplinario y sus mecanismos de vigilancia, hay que decirlo, son fundamentales para la articulación de toda la maquinaria subjetiva, social y productiva (Foucault, 2014).

En los modos de gobierno, la vigilancia es central. En la sociedad disciplinaria de Foucault, el panóptico era el dispositivo que aseguraba el funcionamiento automático y maquínico del poder. El panóptico es un poder de vigilancia que interviene en la gestión política y estética de un cuerpo que opera en la formatificación de sus usos sociales. El panóptico "es polivalente en sus aplicaciones: sirve para enmendar a los prisioneros, pero también para cuidar a los enfermos, instruir a los escolares, vigilar a los dementes, supervisar a los obreros, hacer trabajar a los mendigos y a los holgazanes" (Foucault, 1987, p. 170).

Sin embargo, en la última década del siglo XX, el fordismo entró en crisis y el sistema capitalista sufrió reformulaciones. Foucault (2008) en "El nacimiento de la biopolítica (1978-1979)", al abordar el surgimiento del neoliberalismo y de un empresario de sí mismo, no dejó de señalar que este acontecimiento era el resultado de un ciclo histórico que se caracterizó por una crisis generalizada de la sociedad y de los dispositivos disciplinarios. En la misma línea, Deleuze (1992), al hablar de la emergencia de una sociedad de control, lo hace también reconociendo el desgaste de las disciplinas y las consecuencias del emergente postfordismo.

Por ironía del destino, o no, muchas de las reivindicaciones de las generaciones de los años sesenta-setenta contra el régimen fordista, contra las instituciones, contra las disciplinas, contra la vida gestionada y burocrática, se han vuelto ahora en la era postfordista contra todos nosotros (Sennett, 2019). La apuesta política de antaño por la libertad, la creatividad, la flexibilidad, se ha convertido, hoy, en la fuente de la explotación más brutal, continua e ininterrumpida. Cuando la sociedad disciplinaria entró en crisis, lo que vino después no fue necesariamente lo que se pensaba, como se desprende de la observación de Richard Sennett

(2019, p. 12): "El desmantelamiento de las instituciones disciplinarias no generó un mayor sentido de comunidad".

Con los avances tecnológicos, el siglo XX proporcionó, a través de artefactos y sistemas analógicos, las condiciones para la virtualidad del cuerpo, lo que terminó por generar un nuevo modo de vigilancia, el sinóptico. El sinóptico (del prefijo griego "*sin*", que significa juntos y al mismo tiempo) es una forma de vigilancia ubicua⁵. Con la explosión de internet se han generado una enorme cantidad de dispositivos móviles que han acabado gestionando una vigilancia más democrática que el panóptico.

En gran medida, esta afirmación nos lleva a entender que estamos ante otros modelos de control, un pensamiento sinóptico desde los nuevos sistemas de información y comunicación y cómo estas esferas se relacionan con la vida cotidiana, en la que todos podemos verse, interactuando según la seducción que nos proporcionan las redes. Según Rodríguez (2019), este contexto explica un nuevo modelo que escapa del panoptismo, de las sociedades disciplinarias -descritas por Michel Foucault (1987)- a la autovigilancia de las sociedades de control -pensadas por Gilles Deleuze (1992)- sin necesidad de que alguien esté en una posición central.

Deleuze (1992) afirma que en las sociedades de control "los individuos se han vuelto 'dividuales', divisibles, y las masas se han convertido en muestras, datos, mercados o 'bancos' (Deleuze, 1992, p. 222). Todo esto está sucediendo actualmente en "tiempo real", de una manera mucho más refinada, sutil y elaborada dentro de un contexto contemporáneo de vigilancia al que nos hemos acostumbrado y, por eso mismo, hemos acomodado y normalizado la presencia "celosa" de los dispositivos que se utilizan como vigilantes para contener el desorden social.

La visión simplista y superficial que envuelve actualmente el pensamiento educativo pone sus ojos en el uso de los recursos tecnológicos en el ejercicio de la docencia, demostrando que la sola presencia del uso de las Tecnologías Digitales de la Información y la Comunicación (TDICs) es insuficiente para denotar la calidad de la enseñanza. Estas reflexiones se han intensificado enormemente desde la pandemia de covid-19, cuando docentes y estudiantes se vieron obligados a entrar en el ambiente virtual de aprendizaje (AVA).

⁵ Aliada e intrínseca a la vigilancia sinóptica, tenemos la vigilancia de datos basada en el algoritmo que origina lo que Rouvroy y Berns (2015) denominaron gobernabilidad algorítmica. Rouvroy y Berns (2015, p. 42) definen la gobernanza algorítmica como "un tipo de racionalidad (a)normativa o (a)política que se basa en la recopilación, agregación y análisis automatizado de datos en cantidades masivas con el fin de modelar, anticipar y afectar, en anticipación, posibles comportamientos".

En un artículo periodístico escrito por Roberta Jansen (2021), basado en datos del IBGE, se evidencia que "El porcentaje de estudiantes que no podían estudiar cinco días a la semana alcanzó el 35% entre los más vulnerables [...] La pandemia fue un desafío para todos, pero afectó profundamente a los más vulnerables, principalmente por la brecha digital". Estos datos demuestran que cuando hablamos de la inserción de los estudiantes en el universo digital, la prerrogativa de superar el aparente y simple acceso a la tecnología no dialoga con la dispar realidad socioeconómica brasileña⁶.

Es importante mencionar que este terreno está lleno de matices, no siempre absorbidos de manera tranquila por la sociedad. Un ejemplo emblemático es la forma en que lidiamos con el exceso de tiempo frente a la pantalla al que están expuestos actualmente los niños y jóvenes. En un reportaje periodístico, Ingrid Oliveira (2023) habla de las diversas críticas recibidas por el Departamento de Educación de São Paulo, cuando intentó sustituir el uso de libros de texto físicos por libros digitales, para los alumnos de 5º grado de la enseñanza primaria, en el curso escolar 2024. Los expertos cuestionaron la demanda alegando la existencia de riesgos para la salud mental y la formación del cerebro de los estudiantes. Con base en estas cuestiones, la acción fue revisada por los órganos competentes.

Otro elemento importante es la afirmación de que la pandemia también ha impulsado los debates sobre la gamificación de la educación -que representa una especie de "moda pedagógica", basada en metodologías activas, que animan a los estudiantes a resolver situaciones problemáticas- también carece de reflexiones más allá del signo de la tecnología.

En un artículo periodístico enlazado por CNN Brasil (2023), la gamificación divide opiniones, enfatizando que, a pesar de habilitar varios beneficios interactivos para el aula, también puede explicar dificultades, como el dominio del juego en detrimento de otras posibilidades de formas de aprendizaje. Después de todo, los juegos pueden funcionar bien para algunos estudiantes y simplemente no satisfacer las demandas de aprendizaje de otros. El informe también señala que "la necesidad de recursos y tecnología también puede ser un obstáculo: puede requerir recursos y tecnología adicionales, como software y equipos informáticos especializados, que pueden no estar disponibles para todas las escuelas y estudiantes" (CNN, 2023, s.p.).

⁶ "La presencia simultánea de internet y computadora en casa para los estudiantes de 15 a 17 años se encontró en el 54% de los hogares, pero la división es extremadamente desigual. Entre los estudiantes de escuelas privadas, este porcentaje es del 90,5%; Entre los de la red pública, no llega a la mitad (48,6%). Cuando el corte se hace por raza, surge otra capa de desigualdad. La gran mayoría de los blancos (67,3%) tenía una computadora e internet, frente al 46,8% de los negros y morenos" (Jansen, 2021, s.p.).

Encontramos que la fractura expuesta por la distribución desigual del ingreso en la población brasileña tiene un impacto directo en los procesos de producción de conocimiento y aprendizaje. Por lo tanto, la pandemia de covid-19 revela que la problemática que involucra a la tecnología y la educación va mucho más allá de la formación continua del profesorado que guía metodologías supuestamente innovadoras que se basan en el estímulo-respuesta de la gamificación.

Siguiendo la línea de la visión ejecutiva contemporánea y, paradójicamente, con limitaciones reflexivas -porque tiene en la TDIC's el nuevo sustento de los procesos educativos: en poco tiempo, nosotros, los docentes, podemos ser engullidos por la Inteligencia Artificial (IA), que ejecutará fácilmente planes de enseñanza, basados en teorías conductistas del aprendizaje. Dicho esto, dialogamos con Letícia Cesarino (2022), cuando afirma que "Nuestras sociedades han escuchado promesas similares innumerables veces, y todo siempre vuelve a ser como era. Esto se debe a que los problemas complejos no desaparecen con soluciones simples" (Cesarino, 2022, p. 11).

En vista de lo anterior, el presente ensayo se propone cuestionar la educación en la sociedad del control para reflexionar sobre la paradoja actual entre una supuesta idea de libertad e innovación en la educación -basada en la "democratización" del acceso a la información y la inserción de la tecnología en el contexto escolar- y el no lugar que adquiere la educación -como resultado de su incapacidad para reflexionar sobre los problemas de la posmodernidad-.

A operação das redes na delimitação do não-lugar da educação

Em "A novidade" (1986), Gilberto Gil e Herbert Vianna ensaiam em uma composição musical uma ideia de paradoxo, quando desenham poeticamente que "A novidade era o máximo, do paradoxo estendido na areia, alguns a desejar seus beijos de deusa, outros a desejar seu rabo pra ceia", afirmando aos desavisados que a novidade, ainda que próxima, era inacessível. Assim como os poetas criam uma crítica à desigualdade social, a partir de uma figura de linguagem, aqui também refletimos que a poesia nos permite criar uma ideia de crítica ao entendimento de que a modernização produziria a novidade para o campo educacional, no entanto, na contemporaneidade tem reproduzido o mais do mesmo.

La invitación principal de este trabajo es reflexionar sobre los procesos interseccionales que emergen de las redes, que actualmente son desplazadas del ámbito educativo y, por lo tanto, también se encargan de delimitar un no lugar para la educación.

En el contexto de la oferta y la demanda de necesidades instantáneas en desequilibrio, aquí ubicamos el debate de las redes. Entendemos que se han constituido a partir de las ramificaciones de las telecomunicaciones, llegando a mediaciones algorítmicas, en un movimiento rizomático, invitándonos a pensar en el fenómeno sociohistórico y político de las nuevas formas de relacionarse y expresarse, a través del uso de internet, que se entrecruzan e inevitablemente influyen en la educación.

Las redes sociales -aquí se entienden como rizomas- impregnan la interacción; la influencia de la vigilancia algorítmica; El poder de *big techs*; las conexiones neuronales, que conforman la inteligencia humana; y la inteligencia artificial (IA).⁷ Ninguno de estos aspectos se considera algo estanco, porque todos están relacionados de alguna manera y de manera efectiva con las diversas formas de vida y cómo pertenecen a este mundo. Como mecanismo, que funciona desde el concepto de multiplataforma, las redes se han organizado como un escenario para las interacciones sociales, en medio de las tecnologías de la información y la comunicación, que reaccionan desde una estrategia de comunicación ubicua, al mismo tiempo y en todas partes, de manera sincrónica y asincrónica. Sus características y posibilidades han aumentado rápidamente, agregando publicaciones de textos, fotos, videos, historias, carretes; espacios publicitarios, ventas; y transmisión en vivo a través de *lives*. Sin embargo, Cesarino (2022) afirma que:

Los nuevos medios parecen estar proporcionando una bifurcación transversal en la que la capa comunicativa "populista" guiada por una política de los afectos comienza a convivir con capas menos visibles de control y gobierno a través de vías algorítmicas y tecnocráticas (Cesarino, 2022, p. 271).

La metáfora de las redes se recupera de los escritos de Raquel Recuero (2009), para aprehender desde este universo posibilidades de pensar cuestiones individuales, colectivas y tecnológicas de los grupos humanos en el ciberespacio. "Estudiar las redes sociales, por lo tanto, es estudiar los patrones de conexiones expresados en el ciberespacio. Es explorar una metáfora estructural para entender los elementos dinámicos y la composición de los grupos sociales"

⁷ Han (2022) afirma que "La inteligencia artificial no corrobora, sino que calcula. En lugar de argumentos, surgen algoritmos. Los argumentos pueden ser mejorados en el proceso discursivo. Los algoritmos, a su vez, se optimizan continuamente en el proceso de la máquina". (Han, 2022, p. 66).

(Recuero, 2009, p. 22). Para este autor, las redes han funcionado a partir de un sistema múltiplex, que comprende varias relaciones sociales diferentes. "Existen múltiples herramientas que apoyan esta interacción y el hecho de que permiten que la interacción permanezca incluso después de que el actor se desconecte del ciberespacio" (Recuero, 2009, p. 32).

Tanto a nivel de redes sociales como a nivel de redes técnicas y biológicas, siendo el cerebro el mejor ejemplo de conexiones, la red se aplica de forma generalizada a cuestiones de circulación, movilidad, energía, intercambio de servicios e información, transferencia de bienes, transacciones monetarias, etcétera, es decir, a la interconexión de carreteras y medios. La red significa, en definitiva, circular e interconectarse, pero también retener, según su uso primitivo, en el sentido de que el tejido que une también entra y encierra (Babo, 2017, p. 78).

Hay en esta concepción rizomática una perspectiva de afectación, ya que estamos en un constante proceso de interactividad, provocando cambios en los diversos actores que componen este universo. Según Di Felice (2020), somos parte de un organismo vivo, que se cruza con otros organismos. "La difusión de plataformas digitales y redes de interacción entre humanos, software, datos, superficies y objetos conectados ha contribuido a la creación de un nuevo tipo de ecología, que ya no está centrada en el sujeto, sino en la reticular e interactiva" (Di Felice, 2020, p. 10). Para este autor, estamos gobernados por datos y algoritmos que controlan nuestras acciones e interacciones, y hoy tenemos nuestras acciones conectadas.

El proceso de digitalización produce un cambio ontológico en la materia y en el estatuto de la realidad; un mundo y una realidad que ya no son dados y objetivos, sino que son como acontecimientos y en eterno devenir; Sobre todo, un mundo y una realidad que se construyan dialogando con los datos, con arquitecturas digitales que interactúan y a través de conexiones a redes inteligentes que son más grandes, en longitud y eficiencia, que las de los humanos. (Di Felice, 2020, p. 20)

Di Felice (2020) sostiene que estamos frente a una nueva ecología, que tiene como uno de sus pilares el cuestionamiento de la participación popular bajo la égida "votocéntrica", afirmando que hay un cambio de episteme que debe ser considerado. Para él, existe una contradicción entre las formas de participación social y de acción política de los ciudadanos, con las nuevas formas de relación que actualmente están imbricadas en las redes y que comprenden otras posibilidades de relación y participación.

Es en este sentido que la educación, promovida en las instituciones educativas, para nosotros, hoy, ocupa un no-lugar, al no poder ejercer un funcionamiento reflexivo frente a las

demandas de una sociedad que se desterritorializa de los espacios reales y que transita hacia lo virtual. Sin la comprensión de que vivimos como un *dúo*, no avanzamos en estrategias efectivas de enseñanza y pensamiento sobre la función social de la educación. Una paradoja entre lo que creemos que se está rompiendo, a partir de la inserción de los TDIC en los entrenamientos, y lo que efectivamente se dibuja como un campo minado para nosotros mismos, como ejecutores de un proyecto condenado al fracaso.

La idea de lo humano, la idea de técnica y la concepción de la naturaleza, entendida como una realidad externa, producida a lo largo de los últimos milenios y difundida por todo el mundo, ya no son adecuadas para comprender el mundo que habitamos. El 5G, los ordenadores cuánticos, las realidades aumentadas y aumentadas, el calentamiento global, el cambio climático, la pandemia han eliminado para siempre la idea del mundo que ponía a Dios en el centro, y luego al hombre y su razón. La concepción europea del mundo ha terminado, pero tal vez sea una buena noticia, porque para que nazca lo nuevo es necesario que lo viejo se aleje y muera (Di Felice, 2020, p. 15).

De acuerdo con Rodríguez (2019), la distribución actual de la información, de alguna manera más horizontal a través de la lógica mediática, también aporta nuevas sociabilidades, capaces de generar procesos políticos imprevistos. Con esto, dice que no quiere decir que la Primavera Árabe, por ejemplo, surgió gracias a Facebook, sino que es posible pensar cómo estos espacios de poder pueden exponer, en escaparates, luchas y producir sujetos políticos en disputa. Por lo tanto, actualmente ubicamos en las redes un espacio decisivo para la reverberación de discursos y posturas que se proyectan como campo de confrontación política. Siguiendo una línea de pensamiento similar, Henrique Antoun (2010) afirma que las transformaciones que permean la política son innegables, y que son proporcionadas por las relaciones comunicativas que proporcionan las redes.

Es importante destacar la posibilidad de democratizar el acceso a la información, como estrategia para la formación del conocimiento, y la descentralización del poder de suministro y difusión de datos por parte de los grandes medios de comunicación, factor que también requiere una capacidad crítico-reflexiva de las personas que "navegan" por las redes, en relación con el consumo de información, la participación de perfiles y los enfrentamientos con el algoritmo, que de hecho, hoy, se ha convertido en el peor ladrón de nuestro tiempo, por lo tanto también de nuestras vidas.

La vigilancia ubicua e invisible, ahora sostenida por algoritmos, no es otra cosa que el aumento, la sofisticación y el refinamiento de la economía política en el capitalismo digital. Así, la biopolítica, que hoy encuentra en los algoritmos del *big data* como sus mayores actores secundarios, tiene que ver con el poder que, regulado por la política científica, medicinal y legal, se ejerce sobre la biología, sobre la vida de las poblaciones, que crecen cada vez más, ocupando todos los espacios disponibles en el globo" (Santaella, 2016, p. 94).

Para Di Felice (2020), en nuestra sociedad todo es cuantificable, medible, estamos ante la sociedad del cálculo. "Las actuaciones de nuestro cuerpo, nuestras preferencias musicales, nuestras amistades, nuestros comentarios, nuestras transacciones financieras y todo tipo de actividad: todo se ha convertido en datos" (Di Felice, 2020, p. 92). Clive Humby, un matemático londinense, resumió con precisión la importancia de los datos hoy en día con la famosa frase "Los datos son el nuevo petróleo". Con esta frase, entendemos que, de hecho, es la minería de datos la que ha sido un potencial generador de riqueza y control en la configuración contemporánea de nuestra existencia. Nuestros discursos, comportamientos, decisiones e incluso nosotros mismos se vuelven dados. Para Byung-Chul Han (2022), "lo decisivo para la obtención de poder es, entonces, la posesión de información". (Han, 2022, p. 24).

Trabajamos y vivimos al servicio de los datos, bajo el ejercicio de algoritmos que han dirigido silenciosamente nuestras vidas, dirigiendo en gran medida la información a la que tenemos acceso en las redes. "[...] nuestras relaciones sociales, cada área del mundo ha ido adquiriendo progresivamente una forma algorítmica" (Di Felice, 2020, p. 90). Según este autor, "los algoritmos son los procedimientos de secuencias de cálculo que nos permiten acceder a las grandes cantidades de información de las bases de datos y, por tanto, a la complejidad de nuestro mundo" (Di Felice, 2020, p. 91).

Pablo Manolo Rodríguez (2019) afirma que los algoritmos siempre han existido en matemáticas, definiéndose, en este contexto, como una secuencia finita de instrucciones para realizar una tarea o resolver un problema. Sin embargo, este autor afirma que, en el entorno computacional, los algoritmos adquieren el formato necesario para la manipulación de símbolos y metáforas del pensamiento y sus significados. En el contexto multiplataforma de las redes, "Cada 'Me gusta' es un acto de gubernamentalidad algorítmica" (Rodríguez, 2019, p. 360). Nuestras preferencias giran en torno a una pequeña mano con el pulgar levantado, símbolo que designa el "*me gusta*", que, si bien nos incluye en posibilidades de acceso a contenidos, también nos excluye según la demanda viral del momento. En este contexto, Rodríguez (2019) menciona

que las máquinas de información se convierten en máquinas de comunicación, porque, de alguna manera, se comunican.

Decir que las máquinas se comunican supone que no solo gestionan datos, sino también que los transforman en procesos complejos de significación, y esto sin dudas se vincula con el modo en que la noción misma de información se amplía de modo tal que excede en mucho al mero dato (Rodríguez, 2019, p. 98).

En este escenario de comunicación e información, la vigilancia y la disciplina pueden ser más o menos explícitas, pero esto no impide una visión de conjunto. Para este autor, esta premisa es una condición para las diversas posibilidades de vigilancia distribuida y participativa que propone el uso de las tecnologías en las últimas décadas. Tal estructura funciona a través de formas de poder, que administran nuestro tiempo y nuestras vidas, que escapan a las instituciones y a los estados, pero que siguen sirviendo al capital. De esta manera, es posible reflexionar que la línea entre permanecer y salir de las redes, actualmente, ya no está en el ámbito privado y las libertades individuales, sino en el ámbito del control, que se ajusta continuamente.

Según Gilles Deleuze (1992), las "sociedades de control" son operadas por máquinas informáticas y ordenadores, con un lenguaje formado por cifrados que permite el acceso o rechazo de la información. En este régimen de control continuo, nada está nunca terminado. "Los confinamientos son *moldes*, molduras distintas, pero los controles son una *modulación*, como una moldura autodeformante que cambia continuamente, a cada instante, o como un tamiz cuyas mallas cambian de un punto a otro" (Deleuze, 1992, p. 221). Estos puntos los consideramos aquí como referencia para componer las figuras y datos en la contemporaneidad del capitalismo.

Ya no se habla, como dirá Deleuze (1992), de un capitalismo de producción. Hablamos, más bien, de un capitalismo centrado en el producto. Un capitalismo, por tanto, orientado "hacia la venta y el mercado" (Deleuze, 1992, p.228). Y por producto, no se trata sólo de las especificidades y valencias de los bienes, sino también del propio trabajador, que ahora se ve a sí mismo como una fuerza de producción y consumo.

De esta manera, no solo serán los celulares, las computadoras, los automóviles, los televisores, en fin, los bienes en general los que deberán mantenerse al día con las crecientes demandas de innovación frente a las demandas del mercado. Por lo tanto, los dispositivos de control deben ser "a corto plazo y girar rápidamente" (Deleuze, 1992, p.228).

A los individuos de esta sociedad de control sólo les queda adaptarse a esta carrera incesante en busca del mejor rendimiento en un tiempo que parece cada vez más corto para un logro prácticamente imposible de las exigencias requeridas. Por eso en la sociedad el hombre de la performance, de la simultaneidad, de la instantaneidad es al mismo tiempo el hombre de la carencia y de la vacuidad. Es, por así decirlo, "el hombre endeudado" (Deleuze, 1992, p. 228), consumido por sí mismo.

A partir de este supuesto, Maurizio Lazzarato (2014, p. 66) afirma que "La deuda constituye una nueva técnica de poder. El poder de control y coerción sobre el deudor no proviene del exterior, como en las sociedades disciplinarias, sino del deudor mismo". Para este autor es central la cuestión del tiempo y la duración de la deuda, que establece la conexión entre el presente y el futuro. En este sentido, se esboza una configuración actual de un hombre que es hijo de la carencia y que, aún en el futuro, seguirá caracterizándose por lo que debe y no por lo que posee.

Byung-Chul Han (2022) afirma que "el capitalismo de la información, basado en la comunicación y la conexión, hace que técnicas disciplinarias como el aislamiento espacial, la regulación laboral estricta o el entrenamiento corporal queden obsoletas". (Han, 2022, p. 08). En esta nueva fase del capitalismo, que este autor también denomina capitalismo de vigilancia, las formas de dominación tienen lugar a través del procesamiento por parte de los algoritmos y la maquinaria de la inteligencia artificial. "No es, entonces, la posesión de medios de producción lo decisivo para la obtención de poder, sino el acceso a los datos utilizados para la vigilancia, el control y el pronóstico del comportamiento psicopolítico" (Han, 2022, p. 07).

Dentro de los moldes de la vigilancia digital, Fernanda Bruno (2008) enumera como determinantes los siguientes dispositivos públicos y privados, que se han actualizado de manera singular: "[...] los mecanismos de recopilación, seguimiento y archivo de la información; los sistemas de clasificación y el conocimiento de los datos; los procedimientos de individualización y producción de identidades; las formas de control sobre las acciones y elecciones de los individuos" (Bruno, 2008, p. 11). Según este autor, los sistemas de clasificación de vigilancia digital generan una especie de taxonomía propia, en comparación con otras formas de individualización que se pueden encontrar en las bases de datos y la caracterización de perfiles computacionales (*profiling*⁸), que no representan ni la norma ni el promedio de una población.

⁸ Han (2022) afirma que la *elaboración de perfiles* "[...] Hace posible predecir el comportamiento de una persona mejor de lo que lo haría un amigo o una pareja". (Han, 2022, p. 38).

Es por ello por lo que, según Han (2020), todos estos procedimientos de control, vigilancia y prevención forman parte de una psicopolítica que ha permitido que las lógicas de dominación y explotación del capitalismo se apoderen de nuestra interioridad. Más directamente, nuestra psique se ha convertido en el último y más reciente bastión de la expansión capitalista. Y ahora que nuestros deseos y nuestras voluntades pueden ser previamente calculados, dirigidos y apropiados, se ha establecido así una crisis de libertad, al tiempo que hemos perdido toda condición de autonomía, todo poder de decisión sobre lo que queremos o no.

El comportamiento humano ahora puede ser completamente manipulado, sin encontrar ninguna resistencia: "La persona misma es positiva en una cosa, que es cuantificable, medible y controlable" (Han, 2020, p.23). Al amoldarse a nuestra psique, estos mecanismos de poder ya no se ejercen reprimiendo, sino, por el contrario, explotando la libertad. Es la libertad como forma de explotación la que constituye el fundamento de su propia crisis y la condición, frente a este callejón sin salida, para la autoexplotación pasiva de los individuos.

Frente a este callejón sin salida histórico, en el que la interioridad y la exterioridad se han convertido en una misma cosa y en el que la libertad, antes opuesta, ahora se ha convertido en un instrumento de dominación y explotación, es imposible no recordar la noción de "realismo capitalista" desarrollada por Mark Fisher (2020). Para el autor, el realismo capitalista se refiere a la comprensión de que el capitalismo es el único camino posible, y es imposible desarrollar cualquier alternativa viable a él (Fisher, 2020).

Esto se piensa en términos de una sociedad de control, de tecnología, de un capitalismo de vigilancia, nos dirá Fisher (2020), y se exterioriza no en la figura del "trabajador/prisionero" de antaño, sino del "endeudado/adicto". Y sentenció: "El capital del ciberespacio opera adictando a sus usuarios" (Fisher, 2020, p.48). Al introyectarnos en nuestras vidas, nos volvemos dependientes de su propia lógica para sobrevivir, aunque sepamos que todo va mal.

Los efectos secundarios de este dopaje son diversos, pero sobre todo en términos educativos podemos pensar en algunas cuestiones. El primero de ellos, quizás, es el desmantelamiento de cualquier sesgo político, colectivo y emancipatorio de la educación a través de su sometimiento y transformación completa en mercancía. Si el trabajo, en la sociedad del control, fomenta la creación de un perfil que da rienda suelta a las características y potencialidades personales del trabajador y del consumo, en la educación no es diferente, es decir, todos se ven impulsados a asumir un "*ser inteligente*" (Fisher, 2020).

Durante mucho tiempo, se han descuidado las dimensiones sociales, colectivas y políticas de la educación, mientras que en el mercado avanzan diversas ofertas y posibilidades para una educación adecuada a cada perfil particular de individuos. La educación abdica entonces de su potencial formativo y político para convertirse en ofertas de consumo cada vez más variadas al gusto del cliente (Laval, 2019). El debate en torno a la educación en casa, por ejemplo, nos parece el resultado de este momento histórico en el que la educación ya no se piensa en el aspecto social para ser pensada en su forma "*inteligente*".

Otra cuestión respecto a este tiempo de instantaneidad y exposición compulsiva y adictiva a diversos estímulos digitales se refiere a la formación en las poblaciones, especialmente entre los jóvenes, de lo que Fisher (2020, p.46) denominó un "letargo hedónico". Con la crisis de las formas disciplinarias de coerción, se imaginó que un mayor aumento de la libertad alentaría a los individuos, a los jóvenes, a involucrarse más en actividades, proyectos, etcétera (Fisher, 2020). Se creía, por lo tanto, que este nuevo tiempo que estaba surgiendo, en el que los individuos podían autodeterminarse y tomar posesión de sus vidas y de sus escuelas, traería una mayor posibilidad de autonomía y libertad.

Sin embargo, lo que se vio fue exactamente lo contrario. En lugar de acción, se ha visto a toda una generación acomodándose a las instalaciones de un mundo instantáneo, donde el entretenimiento, el dopaje, la no reflexión o la reflexión superficial, el desinterés por los temas centrales de nuestro tiempo y la búsqueda incesante de la emoción y el placer marcan la pauta de nuestra sociedad actual (Fisher, 2020). Este diagnóstico de nuestra sociedad no permite permearla objetivamente en los procesos de educación y formación.

Sobre la relación de este "letargo hedónico" con la educación y los estudiantes, Fisher (2020, p.46) se pregunta: "Pida a los estudiantes que lean más de unas pocas líneas y muchos, incluso estudiantes con buenas calificaciones protestarán alegando que no pueden hacerlo". La imposibilidad de realizar estas actividades, por ejemplo, se exterioriza en forma de denuncia porque son tediosas. Sin embargo, Fisher (2020) sostiene que lo ambientado es mucho más que el propio aburrimiento. Lo que se expresa como tedioso es en realidad el síntoma de una generación que ya no puede adaptarse a entornos disciplinarios en crisis.

Por lo tanto, lo que se establece es el hecho de que una generación que ya no puede desconectarse de otros medios, de otros dispositivos, no puede, por lo tanto, alejarse ni un instante de los estímulos y sensaciones, muchas veces gratificantes, que proporciona el mundo cibernético y la instantaneidad (Fisher, 2020). La imposibilidad de leer unas pocas páginas representa así la relación de adicción que "el capital del ciberespacio" establece con nosotros

mismos y cómo ésta en forma de "letargo hedónico" se relaciona con la educación hoy, al fin y al cabo: "Algunos estudiantes quieren a Nietzsche de la misma manera que quieren una hamburguesa; sin comprender -y la lógica del sistema de consumo estimula esta falta de comprensión- que lo indigerible, la dificultad, es Nietzsche" (Fisher, 2020, p. 46-47).

Consideraciones finales

En medio de esta crisis, en la que, por un lado, hay estructuras disciplinarias en crisis y, por otro, una sociedad de control cada vez más consolidada, se plantea la posición fronteriza del profesor (o, mejor dicho, de un equilibrista) entre un mundo y otro. En esta era de indeterminación, donde nada parece establecerse en algún lugar, los docentes, según Fisher (2020, p. 49):

[...] hoy se encuentran bajo la presión intolerable de mediar la subjetividad post-alfabetizada del consumidor capitalista tardío y las exigencias del régimen disciplinario (aprobar exámenes y cosas por el estilo). En este sentido, lejos de ser algo así como una torre de marfil a salvo del "mundo real", la educación es la sala de máquinas para la reproducción de la realidad social, donde se enfrentan directamente las inconsistencias del campo social capitalista. Los docentes están atrapados en la trampa de ser a la vez facilitadores/animadores escénicos y autoritarios/disciplinarios.

Más allá de esta zona de indeterminación, de este no-lugar en el que hoy se ubica no solo el maestro, sino el propio proyecto educativo de la modernidad está también la cuestión de la calidad de la educación y de los contenidos enseñados. Defendemos aquí la posibilidad de referirnos a las áreas intermedias de la educación, también expuestas e implicadas en nuestra condición de docentes, mirando el escenario actual desde una perspectiva sumamente desafiante. Antes de señalar posibilidades resolutivas, de manera ligera, sobre la crisis educativa instalada, entendemos que el momento exige un poder reflexivo sobre las palabras.

En este tiempo en el que vivimos, como bien decía Achille Mbembe (2021, p. 88): "A medida que la cifra se ha superpuesto a la palabra, el número se ha convertido en el garante supremo de la realidad, en lugar de su indicador". Esto dice mucho sobre cómo funciona la lógica de la sociedad de control y sobre cómo se evalúa la calidad y la función social de la educación dentro de ella. Más que su calidad, contenido, profundidad, más que su función social, ciudadana y política, lo que hoy se establece como propósito de la educación es el logro de las metas y el cumplimiento de las demandas requeridas por las evaluaciones continuas de

competencias y habilidades (Fisher, 2020). Más que los procesos de formación, lo que es central para la educación hoy en día es el número.

Y en este sentido, "nunca es suficiente" (Fisher, 2020). La "libertad" deseada en este nuevo sistema no se contradice con el aumento de la burocratización que se exterioriza en las diversas formas de evaluación a las que docentes y estudiantes son sometidos constantemente (Fisher, 2020). De esta manera, el proceso no importa, el desgaste físico y psicológico de los actores involucrados no importa, la calidad (si los estudiantes están bien entrenados, bien preparados o no) importa, el resultado y el número final importa.

El número, como concepto matemático, que se puede medir, nos dice mucho más sobre cuestiones estancas, que no dialogan con la realidad. Sobre lo real, si lo miramos de frente, también tendremos que enfrentar nuestros problemas, como profesionales de la educación, una actitud que exige un diálogo urgente con lo virtual y sus innovaciones, que nos llevan fuera de la historicidad, que no se puede contar ni medir.

Desde el lugar de la reproducción epistémica y de las técnicas didáctico-metodológicas, surgen debates que actualmente se dan en las aulas y que han cegado la crítica, la capacidad reflexiva, que debería ser el fundamento de la enseñanza, situándonos aquí en lo que llamamos el "no-lugar" de la educación actual e indicando un futuro que tiene como prisma la impermanencia.

Este "no-lugar" es, quizás, la expresión actual del callejón sin salida de la educación. Por un lado, está la dificultad de reflexión y crítica que enfrenta la crisis, el fracaso de los ideales y valores que sustentan el proyecto educativo. Por otro lado, está la búsqueda incesante de renovación de la creencia ilustrada kantiana, el debate en torno a la tecnología, por ejemplo, está permeado por este deseo, como una forma de encontrar a toda costa un salvavidas, un consuelo para nuestra angustia, una razón para creer y persistir, incluso sabiendo que todo va mal.

Los avances tecnológicos informacionales y los descubrimientos en biología molecular (neurociencia, genética e inmunología) tienen actualmente un impacto positivo en muchos más lugares que la propia educación formal. Sin la menor pretensión de dar respuestas, lo que traemos en este escrito son preguntas de nuestro tiempo: ¿cómo podemos actuar ante el avance de la inteligencia virtual? ¿Cuál es la función de la educación frente a la extinción de la categoría trabajo? ¿De qué manera se han colocado los nuevos modelos de vigilancia en el centro de la discusión sobre la escolarización?

Lo que tenemos aquí es una invitación que impregna la afirmación de Cesarino (2022, p. 275), "Un eventual nuevo orden está co-emergiendo en y a través de la crisis misma, y sus contornos aún son inciertos". Para este autor, necesitamos "[...] dejemos de lado la oscilación entre una visión neutral de la tecnología (es solo un canal y el verdadero origen de los problemas es social) y una visión determinista (es capaz de controlar los procesos sociales) (Cesarino, 2022, p. 12-13). Es en este manajo de incertidumbres en el que vivimos y en el que, obviamente, no hay forma de desplazar a la educación de estos cruces.

Sostenemos que una utopía progresista y emancipatoria, tal vez una innovación, no llegará solo a través del camino metodológico del uso de los DICT. Sobre todo, porque el paso del efecto pandemia en la educación nos muestra que es posible ser tradicional haciendo uso de aplicaciones, *juegos* y *lives*. Creemos que estamos ante un discurso arriesgado que nos pone ante el reto de entender la tecnología como una especie de línea de fuga, que funciona como tal por el simple hecho de existir.

En este sentido, coincidimos con Deleuze y Guattari (2012, p. 87) cuando afirman que "La línea de fuga hace estallar las dos series segmentarias, pero es capaz de lo peor: de rebotar en la pared, de volver a caer en un agujero negro, de tomar el camino de la gran regresión, y de rehacer los segmentos más duros al azar de sus desviaciones". Estos autores hablan de los "peligros inherentes a cada línea". Y es en este lugar angustioso donde situamos las reflexiones aquí propuestas: un lugar de peligro, pretenciosamente ocupado como línea de fuga del campo educativo, como objeto salvacionista, pero que de repente puede llevarnos al abismo.

REFERENCIAS

- ANTOUN, H. Vigilância, comunicação e subjetividade na cibercultura. *In*: BRUNO, F.; KANASHIRO, M.; FIRMINO, R. **Vigilância e visibilidade**: espaço, tecnologia e identificação. Porto Alegre: Sulina, 2010. p. 141-154.
- BABO, I. Redes e ativismo. *In*: DI FELICE, M.; ROZA, E.; PEREIRA, E. **Net-ativismo**: Redes digitais e novas práticas de participação. Campinas: Papirus Editora, 2017. p. 77-88.
- BRUNO, F. Monitoramento, classificação e controle nos dispositivos de vigilância digital. **Revista FAMECOS**, [S.I], v. 36, p. 1-7, 2008. Disponível em: <https://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/revistafamecos/article/view/4410> Acesso: 17 jul. 2023.
- CESARINO, L. **O mundo do avesso**: verdade e política na era digital. São Paulo: Ubu Editora, 2022.
- CNN BRASIL [online]. Abril, 2023. **Gamificação na educação**: entenda o que é, importância e como pode ser usada. Disponível em: <https://www.cnnbrasil.com.br/lifestyle/gamificacao-na-educacao/>. Acesso: 17 feb. 2024.
- DELEUZE, G. **Conversações**. Rio de Janeiro: Editora 34, 1992.
- DELEUZE, G.; GUATTARI, F. **Mil platôs**: capitalismo e esquizofrenia 2. v. 3. São Paulo: Editora 34, 2012.
- DI FELICE, M. **A cidadania digital**: a crise da ideia ocidental de democracia e a participação nas redes digitais. São Paulo: Paulus, 2020.
- FOUCAULT, M. **Vigiar e punir**: história da violência nas prisões. Petrópolis: Vozes, 1987.
- FOUCAULT, M. **História da sexualidade I**: a vontade de saber. Rio de Janeiro: Edições Graal, 1988.
- FOUCAULT, M. **Microfísica do poder**. Rio de Janeiro: Edições Graal, 2001.
- FOUCAULT, M. **Vigiar e punir**: nascimento da prisão. 42. ed. Petrópolis: Vozes, 2014.
- FISHER, M. **Realismo capitalista**: é mais fácil imaginar o fim do mundo do que o fim do capitalismo? São Paulo: Autonomia Literária, 2020.
- HAN, B. C. **Psicopolítico**: o neoliberalismo e as novas técnicas de poder. Belo Horizonte: Âyné, 2020.
- HAN, B. C. **Infocracia**: digitalização e a crise da democracia. Petrópolis: Vozes, 2022.

KANT, I. Resposta à pergunta: que é “esclarecimento”? *In*: KANT, I. **Immanuel Kant: textos seletos**. Petrópolis: Vozes, 1985.

KANT, I. **Sobre a pedagogia**. 2. ed. Piracicaba: Editora Unimep, 1999.

JANSEN, R. E. **Pandemia agravou desigualdade na educação pública e privada e entre pobre e rico**. Rio de Janeiro, dez. 2021. Disponible en: <https://educacao.uol.com.br/noticias/agencia-estado/2021/12/03/pandemia-agravou-desigualdade-na-educacao-publica-e-privada-e-entre-pobre-e-rico.htm>. Acceso: 17 feb. 2024.

LAVAL, C. **A escola não é uma empresa: o neoliberalismo em ataque ao ensino público**. São Paulo: Boitempo, 2019.

MBEMBE, A. **Brutalismo**. São Paulo: n-1 edições, 2021.

OLIVEIRA, I. Trocar livros físicos por digitais pode prejudicar o desenvolvimento de alunos. **Terra**, ago. 2023. Disponible en: https://www.terra.com.br/byte/trocar-livros-fisicos-por-digitais-pode-prejudicar-desenvolvimento-de-alunos,a11218569e11e08077ac03743012a4cb38zv426u.html?utm_source=clipboard. Acceso: 18 feb. 2024.

RECUERO, R. **Redes sociais na internet**. Porto Alegre: Sulina, 2009.

RODRÍGUEZ, P. E. **Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas**. 1. ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cactus, 2019.

ROUVROY, A.; BERNIS, T. Governamentalidade algorítmica e perspectivas de emancipação: o díspar como condição de individuação pela relação? **Revista Eco Pós**, [S. l.], v. 18, n. 2, p. 35-56, 2015. Disponible en: https://revistas.ufrj.br/index.php/eco_pos/article/view/2662. Acceso: 31 agosto 2023.

SANTAELLA, L. Pós-digital: por quê? A cultura digital na berlinda. *In*: SANTAELLA, L. **Temas e dilemas do pós-digital**. São Paulo: Paulus, 2016. p. 79-94.

SENNETT, R. **A cultura do novo capitalismo**. Rio de Janeiro: Record, 2019.

Reconocimientos: Universidad Federal de Sergipe (UFS); Programa de Posgrado en Educación (PPGED/UFS).

Financiación: El texto es financiado por la Universidad Federal de Campina Grande (UFCG), constituida a través de un Doctorado Interinstitucional con la UFS (DINTER). También hay financiación para un becario de doctorado de la CAPES.

Conflictos de intereses: No hay conflictos de intereses.

Aprobación Ética: No aplicable.

Disponibilidad de datos y material: La mayoría de los datos están disponibles en Internet.

Contribuições dos autores: Todos os autores participaram da construção coletiva do texto sem qualquer discriminação.

Procesamiento y edición: Editora Iberoamericana de Educación - EIAE.
Corrección, formateo, normalización y traducción.

